

Queridos hermanos y hermanas,

Lo que contemplamos hoy y mañana no es el final de un relato, el desenlace de una historia, sino su centro. El lavatorio de pies, la pasión, y la muerte, no son unos hechos más de los muchos que protagonizó Jesús, sino el gran acontecimiento que todo lo aclara y todo lo resume. Son los acontecimientos que dan sentido a toda su vida.

De aquí las expresiones que hoy hemos visto que utilizaba Juan: *"Sabido Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía"*.

iiExpresiones que van en línea de que estamos a punto de contemplar el núcleo de todo!!

Tanto es así que hay diversos teólogos que dicen que los evangelios no son más que un relato de la pasión con una introducción un poco larga.

Los apóstoles esto lo entendieron perfectamente. La cruz fue el eje central de su predicación. A pesar del escándalo que era en aquel tiempo morir como un bandolero, como un asesino.

El lavatorio de pies, la pasión y la muerte, nos cambian el concepto de Dios y el concepto de hombre. Es a la luz de estos acontecimientos que hemos de redefinir ¿quién es Dios? Y ¿qué es el hombre?

Hoy con el lavatorio de pies expongo la idea "Ecce Deus" (¡Aquí tenéis a Dios!), y mañana con la pasión la idea "Ecce homo" (¡Aquí tenéis el hombre!).
"Ecce Deus" (Aquí tenéis a Dios) (Éste es Dios)

Como dice Martín Descalzo en su libro sobre Jesús de Nazaret: *"El Dios de todas las religiones es el Dios del poder, de la omnipotencia. El Dios de Sócrates es la sublimidad del pensamiento supremo. El Dios de los hindúes es el gran universo que teje todas las existencias individuales. El mismo Dios del Antiguo Testamento es el Señor de los ejércitos, el hacedor de portentos"*.

Hoy, en el lavatorio de pies, descubriendo el auténtico rostro de nuestro Dios. Descubriendo su más profunda identidad: Dios humilde. iiEcce Deus!! Son dos palabras que parece que no pueden ir juntas: Dios y humilde.

Nuestro Dios se arrodilla delante del hombre....

Nuestro Dios coge la posición de esclavo (los judíos, incluso si eran esclavos, tenían prohibido lavar los pies a nadie). De aquí la furibunda reacción de Pedro....

Nuestro Dios es un Dios que se baja hasta el extremo, más no se podía bajar, más no se podía humillar...

Nuestro Dios es un Dios de servicio...servidor

Nuestro Dios es un Dios de amor...

iiUn Dios humilde!!, humilde en el sentido más radical de la palabra. ¡Así es el verdadero Dios! Ecce Deus. ¡Éste es Dios!

Nos hemos de quedar boquiabiertos, asombrados, alucinados, admirados. Ante este Dios. Recuerdo en unas convivencias de Semana Santa con adolescentes y la dinámica iba sobre el lavatorio de pies. Una vez explicado el gesto, preguntamos, ¿qué os parece? Y un adolescente dijo: "¡esto es impactante!". iiLo había pillado!! iiEsto es impactante!!

iiY ahora viene lo mejor!! Muchas veces os he dicho que la Palabra de Dios es viva. No la hemos de ver como cosas que pasaron en el pasado, sino que se dirige a nosotros. Jesús nos habla a nosotros. Jesús nos cura a nosotros. Y atención: Jesús nos lava los pies a nosotros.

Hoy Jesús se arrodilla delante nuestro y nos lava a todos, los pies, ¡¡¡y es Dios!!! iiImpactante!!

iiTan claro lo tiene la Iglesia que por esto hacemos el lavatorio de pies en esta celebración!! Para hacer presente que Jesús continúa siendo aquel Dios que limpia los pies.

Hoy no haremos el lavatorio de pies, medidas anticovid. Ahora haremos un silencio más largo del normal. Cerraremos los ojos e imaginaremos a Jesús arrodillado delante nuestro que nos mira con afecto y nos limpia los pies...

Recomiendo hacer este ejercicio en la oración personal. Te cambia la vida. ¡Hagámoslo ahora!